

**Señor Jesús, te pedimos llares a nuevos jóvenes a tu Compañía, para que poniéndose bajo tu bandera, ofrezcan todo lo que son y tienen a tu servicio y alabanza. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.**



Si el amor te escogiera y se dignara llegar hasta tu puerta y ser tu huésped ¡Cuidado con abrirle e invitarle, si quieres ser feliz como eras antes!

Pues no entra solo: tras él vienen los ángeles de la niebla. Tu huésped solitario sueña con los fracasados y los desposeídos con los tristes y con el dolor infinito de la vida.

Despertará en ti deseos que nunca podrás olvidar, te mostrará estrellas que nunca viste antes; te hará compartir, en adelante, el peso de su tristeza divina sobre el mundo.

¡Listo fuiste al no abrirle! y, sin embargo, ¡qué pobre, si lo echaste de un portazo!

**Señor, si yo tuviera entrañas de misericordia...**

saldría de mi casa para encontrarme con los necesitados;

de mi apatía, para ayudar a los que sufren;

de mis caprichos, para socorrer a los hambrientos;

de mi actitud crítica, para comprender a los que fallan;

de mi suficiencia, para estar con quienes no valen;

de mis prisas, para dar un poco de mi tiempo a los abandonados;

de mi mundo de seguridades, para acompañar a los que viven perseguidos;

**Si yo tuviera entrañas de misericordia**